

## Artículo original

### Aspectos sociológicos e ideológicos de la novela *El padre Horán* de Narciso Aréstegui Sociological and ideological aspects of the novel *El padre Horán* by Narciso Aréstegui Aspectos sociológicos e ideológicos do romance *El padre Horán* de Narciso Aréstegui

Indalecio Santisteban Flores  
Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco  
[indalecio.santisteban@unsaac.edu.pe](mailto:indalecio.santisteban@unsaac.edu.pe)  
<https://orcid.org/0000-0001-6141-0730>

#### Autor corresponsal:

Indalecio Santisteban  
[indalecio.santisteban@unsaac.edu.pe](mailto:indalecio.santisteban@unsaac.edu.pe)

#### Citar como:

Santisteban, I. (2023). Aspectos sociológicos e ideológicos de la novela *El padre Horán* de Narciso Aréstegui. SYNTAGMAS 2 (2), 61 - 79.  
<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v1i1.1049>

**Envío:** 27 de setiembre 2023

**Aceptado:** 04 de diciembre 2023

**Publicado:** 15 de diciembre 2023

#### Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

#### Resumen

El propósito primordial de la presente investigación fue determinar el contexto histórico, social, ideológico, económico y religioso que subyacen en la novela *El padre Horán* del escritor cusqueño Narciso Aréstegui Zuzunaga. Para ello, hemos recurrido al método inductivo, analítico-interpretativo, enfoque cualitativo y el estructuralismo genético. En cuanto a las técnicas empleadas fueron el análisis documental y la hermenéutica. El resultado principal fue *El padre Horán* es una novela en la cual se encuentra una gama de ideologías sociales, económicas e históricas. La más importante conclusión a la cual se arriba es que la literatura cumple evidentemente la función social de elevar positivamente la conciencia y cultura de las masas, forjadora de la historia y de la civilización. La literatura indigenista, cuya precursora es la referida de Aréstegui, cumplió en su tiempo, eficazmente esta función.

**Palabras clave:** Ideología, sociología literaria, indigenismo, *El padre Horán*, Hermenéutica

#### Abstract

The main purpose of this research was to determine the historical, social, ideological, economic and religious context underlying the novel *El padre Horán* by the Cusquenian writer Narciso Aréstegui Zuzunaga. For this purpose, we have resorted to the inductive, analytical-interpretative method, qualitative approach and genetic structuralism. The techniques used were documentary analysis and hermeneutics. The main result was that *El padre Horán* is a novel in which a range of social, economic and historical ideologies can be found. The most important conclusion reached is that literature evidently fulfills the social function of positively raising the consciousness and culture of the masses, forging history and civilization. The indigenist literature, whose precursor is the one referred to by Aréstegui, effectively fulfilled this function in its time.

**Key words:** Ideology, literary sociology, indigenism, *El padre Horán*, Hermeneutics.

#### Resumo

O principal objetivo desta investigação foi determinar o contexto histórico, social, ideológico, económico e religioso subjacente ao romance *El padre Horán* do escritor

## Artículo original

---

cusquenho Narciso Aréstegui Zuzunaga. Para o efeito, recorreremos ao método indutivo, analítico-interpretativo, à abordagem qualitativa e ao estruturalismo genético. As técnicas utilizadas foram a análise documental e a hermenêutica. O principal resultado foi que *El padre Horán* é um romance no qual se encontra uma série de ideologias sociais, económicas e históricas. A conclusão mais importante a que se chegou é que a literatura cumpre claramente a função social de elevar positivamente a consciência e a cultura das massas, moldando a história e a civilização. A literatura indigenista, cujo precursor é a de Aréstegui, cumpriu efetivamente esta função no seu tempo.

**Palavras-chave:** Ideologia, sociologia literária, indigenismo, *El padre Horán*, Hermenêutica.

### 1. Introducción

Se recurre a la literatura, porque en los textos literarios está contenido la historia íntima de los pueblos y los hombres; aquella verdad que no se puede decir a voces y que se tiene que encubrir con la ficción, es la denuncia subrepticia, ahí tallan las obras literarias, la genialidad del escritor para eludir la censura, que tiene lista la mordaza, para acallar y, quien sabe, eliminar a quien trata de señalar las lacras sociales ocasionadas por los gobiernos de turno.

La literatura sirve ahora, más que en ningún otro tiempo, para indagar el misterio del ser. En este sentido, se ha liberado completamente de los clásicos convencionales como la moral, la religión y la estética. Rompiendo estos viejos barrotes que la asfixiaban, se ha asomado, por su propia cuenta, hacia el plano de los misterios que envuelven a la naturaleza humana. De ahí que la literatura actual, despojada ya del prejuicio y la máscara, sea como es la vida misma, con sus tiranías y brutales exigencias, con sus oropeles y harapos, es decir sin mixtificaciones, desnuda y real como es. (Samaniego, 1970, p.149).

Por todo lo señalado, se hace necesario promocionar la lectura analítica de las obras literarias, pero partiendo de la literatura regional y local, porque según José Carlos Mariátegui en *El artista y la época*, nos dice que ningún gran artista ha sido ajeno a las emociones de su época, asimismo en *Signos y Obras* afirma que ningún espíritu sensible a la vida puede colocarse al margen de la política, todo ello nos da la convicción de que todo escritor tiene un rol de compromiso con la sociedad. Alejandro Losada afirma: “Un artista no ha de ser comprendido a la luz de su posición política ni de sus principios teóricos, sino definido por su obra. Es su creación la que instituye su praxis social y a través de ella han de ser interpretados los otros elementos de su vida práctica y social” (citado por Chamorro, 1997, p. 51).

Teniendo en cuenta que la literatura es un testimonio de la lucha que emprende el hombre y que, además, es la historia íntima de los pueblos y de los hombres, y que el escritor nos comunica mediante imágenes verbales, verdades que son encubiertas por la ficción, y que el lector pueda descifrarlos hasta llegar al mensaje oculto, para así llegar al meollo y a los diversos contextos que se puede sacar de la obra leída.

Realizando una revisión bibliográfica sobre Literatura peruana, se encuentra muy poca información sobre la vida y obras de Narciso Aréstegui Zuzunaga, pese a ser considerado como el primer novelista del Perú; mucho menos se encuentran textos que versan sobre el análisis de su obra señera *El padre Horán o Escenas de la vida del Cuzco*, que aplicando un análisis significativo de dicha obra se puede rescatar y revalorar la obra literaria de un escritor local y regional destacando su aporte a las letras nacionales y americanas en contraposición al enquistado prurito de que lo producido por hombres del interior del país, mal llamados “provincianos”, son tratados como los marginales de la cultura y de escaso valor en el campo intelectual nacional.

El presente artículo científico tiene como objetivo central el de determinar el contexto histórico, social, ideológico, económico y religioso presente en la novela *El padre Horán* como parte de la intención del escritor cusqueño Narciso Aréstegui Zuzunaga.

## Artículo original

---

El presente trabajo de investigación servirá para revalorar la literatura local y regional, y demostrar que las obras narrativas pueden ser analizadas siguiendo las pautas prescritas por la teoría del estructuralismo genético aplicado al texto literario, que es pertinente a la estrategia del enfoque sociológico e ideológico.

Entre los autores que han estudiado la novela objeto de nuestra investigación, se tiene al Dr. Julio Miranda (1994, p. 13), él en *La novela en el Cuzco*, destaca la fijación del autor en captar aspectos económicos, sociales, políticas y culturales del Cusco para retratar en su novela. Por su parte, Tamayo (1976, p. 24), con respecto a *El padre Horán*, afirma que es un cuadro vívido de anarquía, del hambre y desolación del pueblo cusqueño, pero que apuntala convicciones sociales en defensa de la raza indígena. Baquero Goyanes (2009, p. 56) dice que la novela ha dejado de ser un instrumento de simple diversión y que más bien tras el arte de narrar se esconde el signo de una época.

Todo lo manifestado por Miranda Bernal y los demás críticos, nos sirve de sobremanera como fundamento del porqué se ha tomado como fuente para lograr nuestro análisis sociológico e ideológico de la novela *El padre Horán*.

El presente artículo presenta la siguiente estructura: introducción, marco teórico, metodología, el análisis, las conclusiones y las referencias. A continuación, se presenta el desarrollo.

## 2. Marco teórico

A inicios del siglo XX, ya se va dejando de lado el concepto tradicional de lo que es literatura, basado en criterios estéticos o de forma. Así tenemos al renombrado maestro, autor de textos escolares sobre castellano y literatura, Antenor Samaniego (1970), que ya nos ofrece un concepto moderno de la literatura:

El viejo concepto de que la literatura es la expresión de la belleza por medio de la palabra, ha venido a desvanecerse casi por completo. [...] La literatura sirve ahora, más que en ningún otro tiempo, para indagar el misterio del ser. [...] Rompiendo estos viejos barrotes que le asfixiaban, se ha asomado, por su propia cuenta, hacia el plano de los misterios que envuelven a la naturaleza humana. De ahí que la literatura actual, despojada ya del prejuicio y la máscara, sea como es la vida misma, con sus tiranías y brutales exigencias, con sus oropeles y harapos, es decir sin mixtificaciones, desnuda y real como es. (p. 149).

### Función social e ideológica de la literatura

Según Chamorro (1997, p. 14), esta función deriva de su propia naturaleza: la literatura como cualquier arte está al servicio de una determinada clase social. El contenido de la literatura está impregnado de un sentimiento y propósito social: dirigida a las masas, su sentido social radica en su condición de componente de la causa progresista en su conjunto. La literatura perdería sentido sin esta importante función; se convertiría en pasatiempo o en mordaza de la verdad.

Tomamos muy en cuenta esta función, por ser pertinente para el presente trabajo. Por lo que nos parece muy interesante lo manifestado por Chamorro (1997, p. 48) cuando nos dice que la esencia social de la literatura radica en su carácter clasista. Y como una forma ideológica es: 1) Transmisor de ideas de distintos sistemas (políticos, morales, filosóficos, etc.); 2) La literatura está vinculada a las relaciones sociales y a los elementos súper estructurales.

Uno de los primeros seguidores de esta tendencia, Pléjanov (1912), sostiene que el arte y la literatura, de cualquier pueblo, está determinado por su psicología, la cual es el resultado de su sistema y esté depende, en última instancia, del estado de las fuerzas productivas y sus relaciones de producción.

Es necesario remarcar que la literatura forma parte de la cultura denominada espiritual que abarca las esferas del desarrollo de los conocimientos. Además, sabemos que toda base tiene su superestructura correspondiente y que ambos tienen un carácter histórico transitorio. Al respecto, Stalin dice que “la superestructura la constituyen las concepciones políticas, jurídicas, religiosas, artísticas y filosóficas de la sociedad y las instituciones políticas, jurídicas, etc. que le

## Artículo original

---

corresponden” (Citado por Cáceres, 2013, pp. 120-121).

Ya bien entrado el presente siglo, el escritor húngaro Lukács (1969) sostiene que la literatura debe ser valorada como parte del proceso histórico de la sociedad; por lógica consecuencia, se explicita que la literatura participa como parte de la superestructura social, pero no procede mecánicamente de la base, sino de la capacidad creadora del individuo, a quien se le concede un papel esencial tanto en la evolución de las formas estéticas como en la producción de obras culturales y de ficción. Respecto del género narrativo Lukács afirma que la novela es la forma literaria característica de un mundo en que el hombre no se siente ni integrado ni completamente extraño. A criterio de este autor, en la novela se evidencia la radical oposición del hombre y del mundo, del individuo y la sociedad.

Adorno (1970), bajo la influencia de Hegel, Marx y Freud, al contrario del Lukács, plantea la necesidad de distanciar la obra de la realidad, puesto que sólo en este caso se podría convertir a la obra en plataforma de observación de esa realidad y utilizarla para el enjuiciamiento crítico de ésta.

Althusser (1973) afirma que el arte y la literatura no son una ideología sino un estado intermedio entre la ideología y el conocimiento científico, ya que toda obra literaria no podrá nunca otorgar un conocimiento cierto y riguroso de la realidad a la que se dirige y tampoco podrá reflejar, directamente, la ideología de una determinada clase social.

Sin menoscabar el aporte de los autores antes citados, puede decirse que la sociología de la literatura adquirió su expresión más coherente con el aporte teórico-empírico del sociólogo y crítico rumano Lucien Goldmann (1973), él en su obra *Para una sociología de la novela*, sintetiza los principales postulados del marxismo clásico respecto de la relación literatura y sociedad de la siguiente manera:

La obra literaria no es el simple reflejo de una conciencia colectiva real y dada, sino el resultado, a un nivel de coherencia muy alto, de las tendencias propias de la conciencia de tal o cual grupo, conciencia que es preciso concebir como una realidad dinámica, orientada hacia un cierto estado de equilibrio. [...]

La relación entre el pensamiento colectivo y las grandes creaciones individuales y transportarla al plano de la creación imaginaria o del pensamiento conceptual (p. 27).

Estos postulados que tienen carácter orientador convierten a Lucien Goldmann en el principal sistematizador y expositor del estructuralismo genético, lo cual es un instrumento valioso como estrategia metodológica de análisis y crítica sociológica del género narrativo.

### Ideología y visión del mundo

Si se admite que ideología es sinónimo de falsa conciencia se la puede definir como "una codificación de la realidad a través del discurso, hecha por intereses de clase, a fin de inculcar una conciencia falsa capaz de inducir a la aceptación de una posición subordinada dentro de las relaciones de producción" (Monteforte, 1976, p. 182).

Sin embargo, desde el punto de vista marxista, se entiende como ideología al sistema de concepciones e ideas, ya sean estas: políticas, jurídicas, morales, estéticas, religiosas y filosóficas.

La ideología forma parte de la superestructura y como tal refleja, en última instancia, las relaciones económicas. No obstante, esta característica, la ideología posee, al mismo tiempo, cierta autonomía e independencia relativa; ello se debe a que hay otros factores extraeconómicos que influyen, directa o veladamente, en su desarrollo.

Como es obvio, las ideologías surgen por acción de las relaciones y contradicciones que se dan entre las clases sociales y los individuos que las conforman; además, emergen como producto de la base económica y de las nuevas relaciones sociales que en ella se establezcan. A esto último, se debe el que se sostenga que los momentos de crisis son propios para la generación de ideologías.

En todo caso, cualquiera fuera la concepción de ideología que se maneje, ésta es immanente al desarrollo de lo humano

## Artículo original

---

al punto que se ha llegado a decir que "ninguna sociedad puede sobrevivir sin soportes ideológicos y sin fe en ellos. Solo emprende la tarea de cambiarse y reconstruirse cuando se ha forjado un nuevo conjunto de creencias" (Monteforte, 1976, p. 184).

Si aplicamos las concepciones antes citadas al campo de la literatura, es fácil deducir que el texto literario (novelístico o de cualquier otro género) es portador y también operador de una reproducción de la ideología y es, además, parte del equipo de los medios para la transmisión y la introducción de la ideología en la sociedad.

Otro concepto muy relacionado con la ideología es el de visión del mundo, la misma que según Lucien Goldmann es la expresión del máximo de conciencia posible que tienen una clase social sobre sí misma; es decir, un punto de vista coherente y unitario sobre la realidad, una totalidad compleja y estructurada de aspiraciones que reúne a los miembros de una clase y los opone a los miembros de otra clase; una comunidad de pensamientos y acciones que corresponde a un grupo de hombres en la misma situación económica y social.

Como apostilla mencionamos a René Wellek (2009) que en su *Teoría literaria* nos dice que la filosofía, el fondo ideológico, en su contexto, parecen acrecentar el valor artístico porque corroboran varios importantes valores artísticos: los de complejidad y cohesión.

### Las ideologías subyacentes en una novela

En toda obra artística y literaria, subyace una ideología, la cual está latente en la temática, en el lenguaje utilizado, en los personajes y sus acciones y en la propia estructura narrativa. De una visión global se advierte que la ideología que predomina en una novela es aquella que impugna el orden social constituido y los elementos superestructurales que lo "reflejen" o lo justifican en lo social, religioso, jurídico, ético, estético, etc.

En el universo narrativo creado por el escritor se puede advertir, con relativa facilidad, algunas ideas (ideologías) propias de los protagonistas de la narración como es el de la sobrevivencia y de los recursos del que se valen según sea su condición social y económica y el medio donde radica.

Otra idea es de la justicia, según al sector donde pertenece el o los protagonistas, dominantes o dominados. De si la justicia le favorece o le desfavorece. Su situación frente a los órganos de gobierno y su condición y grado de educación.

La idea de libertad, la situación del personaje frente a ella, dentro o fuera de la ley, estable o amenazado. La lucha por la libertad individual, de la familia y del grupo social.

El ideal de honor y los procedimientos empleados para preservarlo o vindicarlo. Todo hombre por muy humilde que sea tiene su amor propio y vende caro su honor, incluso recurriendo a la muerte.

Las ideas ancestrales de racismo, en toda época ha existido la nefasta idea de la superioridad racial, especialmente en Latinoamérica donde los "blancos" son considerados dominantes y los de "color", lo constituyen la clase dominada o baja.

Aquí también es necesario mencionar la existencia de las ideas religiosas, la iglesia o secta dominante, sus creencias y devociones que influyen en los protagonistas en su diario vivir.

La pervivencia de ideas de superstición, debido a que el hombre en mayor o menor medida se deja llevar por sus mitos, tradiciones y creencias ancestrales, sus temores producto de la soledad y el aislamiento.

### La novela *El padre Horán o escenas de la vida del Cuzco* de Narciso Aréstegui

#### Datos biográficos de Narciso Aréstegui Zuzunaga

Ahora tomamos en cuenta los apuntes biográficos de *La historia de la Literatura del Qosqo, tomo I*, de Ángel Avendaño (1993) en la que dice:

## Artículo original

---

Narciso Aréstegui nació en el distrito de Waro, a 22 kilómetros del Qosqo, probablemente en 1818. Estudió primaria y secundaria en el Colegio Nacional de Ciencias, fundado en 1825 por Simón Bolívar.

Siguió estudios de Derecho en el Seminario de San Antonio Abad, llegando a graduarse como abogado en 1851. Un año antes, cuando todavía era estudiante, fue nombrado secretario bibliotecario, profesor de Historia Antigua y Literatura, en el Colegio Nacional de Ciencias. En 1853, a raíz de un conato de guerra con Bolivia, dejó sus actividades docentes para incorporarse al 2º Batallón de la Guardia Nacional del Cuzco con el grado de Capitán. En 1855, participó en la batalla de la Palma, contra las tropas de Echenique. Fue ascendido en el campo de batalla a teniente coronel, por acción distinguida de armas.

Acaso fueron esas experiencias las que vertió después en sus numerosas evocaciones bélicas en las páginas de EL PADRE HORÁN. El 10 de marzo de 1858, también en un campo de batalla logró sus galones de coronel Efectivo (sic). El 16 de octubre de 1866 fue nombrado director del Colegio Nacional de Ciencias y profesor de Literatura en la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco. Al año siguiente, 1868, fue elegido Prefecto del Cuzco. Meses después, el gobierno de José Balta lo nombró prefecto de Puno. Murió el 19 de febrero de 1869 ahogado en el lago Titicaca durante un paseo hacia la Isla Estévez. Eran las tres de la tarde de un martes de carnaval, cuando el cuerpo de este novelista con alma de guerrero desapareció en las límpidas profundidades del lago. Esta es su historia oficial: filiada y comprobada con los documentos respectivos.

Pero la historia íntima, los conflictos y pasiones de este hombre insatisfecho, soñador, poeta, intransigente amorador del Cuzco, es cuasi un misterio, una página prohibida. Se sabe muy poco del Narciso Aréstegui casado a los quince años de edad con María del Castillo, del amigo de las gentes humildes y sencillas del Cuzco, con quienes solía conversar de claro en claro, como decían sus contemporáneos. Del escudriñador de los restos arqueológicos del Cuzco, del tímido coleccionista de los cuadros de pintura colonial, que lo desafió todo con su pluma y con su espada, con sus ímpetus de guerrero qosqoruna para vivir entero y sin traspies, para transitar los caminos que él se había trazado a sí mismo. Razón tiene Antonio Aita, cuando afirma: “Aréstegui noveló su vida, pero sobre todo su inmenso amor al Cuzco”. Y Tamayo Vargas cuando dice: “Aréstegui tiene el acierto de haber hecho un personaje colectivo: el Cuzco, como figura central de su novela”. Más adelante agregaría, “EL PADRE HORÁN constituye la pieza primigenia de la novela peruana”. Lo cierto es que en EL PADRE HORÁN como en EL ÁNGEL SALVADOR se respiran no sólo las ficciones de novelarías domésticas y caseras de la época, sino la sangre y el espíritu de quien se sentía raigalmente unido con su tierra, con los destinos de los hombres de su tierra, con la voz y el reclamo de su tierra y de su tiempo. (pp. 249,250).

### Panorama político, sociológico e ideológico del Cuzco del siglo XIX

Para asomarnos a la historia del Cuzco republicano, ha sido posible una perspectiva de larga duración; pues, si queremos ver más allá del acontecimiento, tenemos que encontrar lo que perdura, lo que se repite, aquello que refleja la tendencia profunda de una sociedad en cambio.

Según lo señala Tamayo (1981) en su obra *Historia social del Cuzco republicano*, muy útil para el presente capítulo, manifiesta que los cusqueños perdieron con la Guerra de la Independencia; tanto los del bando patriota que se levantaron en 1780 y 1814, como los que defendieron al Rey en el Alto Perú y la postrera acción de Ayacucho.

No fue distinto el destino de la Revolución de 1814, “último movimiento de carácter genuinamente nacional” según Villanueva Urteaga en su obra *La Revolución del Cuzco de 1814*. La derrota de Umachiri acarrió para los compatriotas la muerte, la persecución y la venganza. Los Angulo y Pumacahua fueron ejecutados. La Universidad de San Antonio quedó prohibida de conferir grados por cédula real del 26 de marzo de 1816. En el bando patriota se quebró irremediabilmente: el ímpetu, el espíritu, la economía. La Revolución de 1814, único movimiento pluriclasista que unificó a blancos, mestizos e indios; pudo ser el motor de la transformación social que el Perú necesitaba. Su frustración fue trágica, pues impidió el nacimiento de una república integrada y revolucionaria, e hizo posible a la larga la indispensable presencia extranjera.

Al Cuzco le cupo un hecho irónico: ser la postrera capital del Virreinato del Perú; La Serna llegó a la ciudad incaica el 29 de diciembre de 1821 y permaneció en ella hasta fines de octubre de 1824. Y en buena parte fueron cusqueñas las tropas

## Artículo original

---

mestizas e indias que formaron el ejército real derrotado en Ayacucho.

Las consecuencias de estos esfuerzos sangrientos que comprometieron tan a fondo las vidas y la economía. Desde 1780 hasta 1825, la región cusqueña además de ser la “reserva de mano de obra” de la que habla Pierre Chaunu quien dice que es la cantera inagotable para la leva, de donde se extrae impunemente la sangre que va a ser derramada por la Patria o por el Rey. Por eso un autor dirá: “solo se acuerdan del Cusco cuando se trata de formar ejércitos y de sacar recursos para la guerra” (Anónimo “El Cuzco y sus provincias”, pág. 7).

En los veinte años siguientes a la llegada de Bolívar el descenso de la población urbana es enorme; el Cusco se reduce a la mitad. Paul Marcoy solo encuentra 20,370 habitantes en 1846; con él coinciden los datos del viajero inglés S. S. Hill que en 1850 afirma que: “después de la independencia el número ha bajado a más o menos 20 mil habitantes, pues la población ha venido disminuyendo gradualmente desde hace muchos años.

Otras fuentes: Pedro Celestino Flores; el diario limeño *El Correo* de 24 de marzo de 1840 y Emile Carrey dan cifras distintas, pero los testimonios de descenso de la población después de la independencia cuentan con el aval de Squier y Markham. Además, coinciden con el único dato empírico: el censo general de 1876 encuentra en el Cusco una población de solo 17,370 habitantes.

Durante el siglo XIX, nuevas epidemias asolan la región periódicamente. En 1850, Hill testimonia sobre una peste que hacía furor especialmente en los jóvenes. En 1854, según Dávalos, otra peste mortífera, tifoidea de forma biliosa, para otros hepatitis, se desarrolla en forma incontenible en el departamento del Cusco y mueren más de 25,000 personas. Según Pablo Macera: “En solo la ciudad del Cusco se calculó que habían muerto 12,000 habitantes o sea el 30% del total. Las pérdidas globales entre los campesinos se estimaron en un  $\frac{1}{4}$  de su población” Macera afirma que la epidemia fue de fiebre amarilla. Los colegios entre ellos el de Ciencias, tuvieron que cerrarse; y la epidemia arruinó los barrios de Belén y Santiago que se despoblaron y ruralizaron. Desapareció Cascaparo y los barrios occidentales quedaron en ruinas. El campo invadió la ciudad y las antiguas casonas se vieron invadidas por chacras y matorrales.

La industria textil cusqueña alcanzó su apogeo en el curso del siglo XVII y los dos tercios del siglo XVIII, y ninguna industria, con excepción de la minera, pudo haberla superado. Sus productos se exportaban en gran cantidad, por la apreciable demanda que de ellos existía y eran materia de un intenso comercio con el Alto Perú y según Fernando Silva Santisteban y Virgilio Roel eran una verdadera actividad industrial y no una simple actividad artesanal. La actividad textil era el producto pingüe que ha sostenido a este departamento con brillantez y comodidades porque su vasta exportación se extendía por el sur hasta el plateado cerro de Potosí y por el norte hasta los últimos rincones de la costa del Perú. Incluso se dice que hasta cincuenta mil familias manufacturaban tocuyos, bayetas de la tierra, bayetones y otras telas ordinarias de gran consumo.

Pero donde la miseria de los pobres artesanos textiles del Cusco, arruinados por la competencia inglesa, cobra la fuerza palpitante de la vida es en las páginas de *El padre Horán*, la novela de Narciso Aréstegui. Dice uno de los personajes, Calixto: *Muy bien nos iba al principio de nuestro matrimonio. Tejía tocuyos. Ahí están los telares que sólo sirven para que sobre ellos duerman las gallinas. Cuando yo tejía en aquellos telarillos, la vara de tocuyo valía cuando más barato dos reales y medio. Ahora hay abundancia de tocuyo inglés a real y cuartillo. Apenas podía sacar el costo de los materiales. Ahora tejo frazadas y, sin embargo, ya han empezado a enviarnos esos extranjeros, que Dios confunda, frazadas de diferentes clases. Dios quiera que no nos suceda con lo del tocuyo. Entonces ¡pobres de nosotros! ... Protección, protección... ¿No se podría alentar la industria de tocuyos del Cuzco prohibiendo la entrada de esos tocuyos amarillentos de esos extranjeros?*

La creación de un estado autónomo en el Sur, con capacidad de decisión sobre una vasta región, estimula el afán

## Artículo original

---

organizador de los cusqueños y abre un período creador de intensa actividad administrativa. En la villa de Sicuani, el 21 de marzo de 1836, asumen sus nuevos cargos tres nuevos ministros del flamante Estado Sud Peruano: El coronel cusqueño Mariano Campero como Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, el contador Pedro Antonio de la Torre como Ministro de Hacienda y el general Pío Tristán como Ministro de Guerra y Marina.

Posteriormente asume a la Presidencia del Estado Sud Peruano el general Ramón Herrera, brazo derecho del Protector Andrés de Santa Cruz, y a quien como a tantos otros, la ciudad incaica cusqueña y apasiona.

La poderosa razón por la que la Confederación y el Estado Sud Peruano produjeron tan fructífera respuesta de parte de los cusqueños, sea quizás sólo porque después de mucho tiempo se sentían dueños por primera vez de su destino. Como dice Octavio Linares Alencastre: “El Estado Sud Peruano fue un régimen de resurgimiento. Con la liquidación de la Confederación se despidió el último brillo del Cusco como “Cabeza de los Reinos del Perú”. Roel tiene razón cuando dice que con la restauración de Gamarra y la Constitución de Huancayo “se suprimieron los órganos locales de gobierno, Los concejos departamentales y las municipalidades, delegó atribuciones políticas a los prefectos departamentales y se esforzó por ahogar la vida provinciana”. Es notable; sin embargo, que, pese a la política centralizadora y antirregional de Gamarra, el Cusco fuera en buena parte, por razones de paisanaje, gamarrista. Y como lo prueba asimismo el hecho de que Gamarra pudo organizar el ejército derrotado en Yanacocha. La lectura de *El Padre Horán* demuestra también que había sectores populares, resentidos por la presencia boliviana y por las normas de los códigos santacrucinos.

Otro momento de recuperación es el que corresponde a la época del primer gobierno de Castilla, primer régimen ordenador de la vida republicana; y, durante el cual, ejerce la Prefectura del Cusco el general José Miguel Medina, desde el 8 de agosto de 1845 hasta el 6 de febrero de 1851. Medina deja en el Cusco la sensación de una actividad infatigable en provecho de la ciudad y de la región. Gobernante con iniciativa, hace obras públicas con escasos recursos y galvaniza a la población con ideas nuevas. Medina desterró, a punta de fusil, la antihigiénica costumbre de enterrar a los muertos en el interior de las iglesias. Trató de cancelar los inconvenientes del pasado y para eso construyó el cementerio de la Almudena en 1846. Construyó los portales de la Casa de Cabildo, el puente de Quiquijana y el camino a Marcapata. Reorganizó la administración, concentrando en el Palacio de San Bernardo los Tribunales de Justicia, la Administración de Correos y la Tesorería Fiscal.

La política cusqueña del siglo XIX deja un saldo de esporádicos momentos de resurgimiento en medio del cuadro general de declinación. El descuido del Estado para con la sierra-sur-andina y con el Cusco es permanente. Región subsidiaria, ciudad empobrecida, el Cusco es olvidado por el Estado aun en los momentos de la orgía del guano.

José Gabriel Cosío, citado por Tamayo Herrera, añade al respecto: “los trastornos políticos de los primeros años de la vida republicana y la escasez de fondos para el sostenimiento de las cátedras pusieron a la universidad en situación de grave crisis. Los grados se hacían cada vez más raros. Según el informe del Rector doctor Julián Ochoa hasta el archivo del Seminario y de la Universidad desapareció en gran parte. De 1853 a 1858 no se confirió un solo grado. Las universidades no suministraban ninguna enseñanza. De 1866 a 1896 la Universidad del Cusco lleva una vida accidentada y llena de paréntesis en su marcha normal, principalmente en los años funestos de la guerra y los que siguieron al desastre.

### Descripción a nivel anecdótico de la novela *El padre Horán*

El escenario de la referida novela es la ciudad del Cusco de la primera mitad del siglo XIX. La protagonista, Ángela, muchacha agraciada perteneciente a una familia de la clase media y el antagonista, sacerdote Horán, miembro del convento de San Francisco.

Los sucesos se inician con el deseo obsesivo del cura Horán de hacerla su encaminada espiritual a la joven Angélica,



## Artículo original

---

para lo cual se vale de la beata Brígida, que es su incondicional servidora. Una vez que logra la aceptación por parte de los padres de Angélica, especialmente su madre Paulina, ser su asesor espiritual; el padre Horán urde sus planes para poseerla carnalmente, pero en sus inicios no le sale sus propósitos. El cura Horán, es consumido por sus deseos lujuriosos y esto se hace más crucial cuando sospecha que Angélica es pretendida por un posible joven estudiante de leyes. Horán no resiste ante tal idea y se dirige a la casa de Angélica y, aprovechando que está sola se le abalanza poseído por una pasión enfermiza, pero al ser rechazado, no tiene más remedio que asesinarla a la inocente muchacha, con certeras puñaladas. Este hecho, posiblemente verosímil, causó gran indignación en la población del Cusco, al menos cuando el padre de la víctima, Juan Bautista Barreda, clama justicia y venganza; pero el sacerdote pervertido se encierra en los claustros de su convento, esperando el castigo divino. Esta historia de la novela está matizada con otros sucesos concernientes a personajes como Doloritas, Julián, Tadeo, Casimira, Wenceslao; que dan vigor y diversidad al relato de la novela.

### 3. Metodología

La presente investigación se enmarca dentro del método inductivo, analítico-interpretativo, enfoque cualitativo, el estructuralismo genético de Goldmann y la hermenéutica. En dicho sentido, se ha recurrido a las fuentes bibliográficas como tratados, manuales, guías, libros de texto, tesis, revistas, periódicos, folletos y boletines. De la misma manera, se ha recurrido a las entrevistas a docentes de literatura, hombres de letras y estudiantes de Lengua y Literatura de la Escuela Profesional de Educación de la UNSAAC, sobre la vida y obra de Narciso Aréstegui Zuzunaga. Finalmente, el fichaje bibliográfico y hemerográfico, muy útil para recopilar datos sobre la investigación bibliográfica.

### 4. Análisis

Según la lectura de *El Padre Horán* se pueden determinar los siguientes aspectos a nivel sociológico.

Clases sociales existentes:

#### a) Clase dominante dirigente

Integrado por terratenientes que son los dueños de la tierra y que generalmente viven fuera del Cusco y que gozan de comodidades debido a sus tierras que las tienen rentadas. El clero representado por los religiosos agrupados en conventos y monasterios y que tienen una gran influencia en la vida familiar y social del Cusco. Los políticos salidos de las altas esferas y que por su labor viven en la Capital, pero que sus familiares por sus influencias se sitúan en la cima del poder. Son considerados como indiferentes ante los problemas de los pobres. Los funcionarios que al igual que los anteriores pertenecen a las clases sociales dominantes y que, hacen gala de su abolengo.

#### b) Clase media

Aquí están ubicados los arrendatarios, como es el caso del padre de Ángela. Estos tienen que hacer trabajar las tierras arrendadas a los terratenientes con el riesgo que presenta la agricultura por los fenómenos naturales y la falta de dinero para invertir en la siembra. Los empleados públicos, que con la consigna de que tienen un empleo seguro, aunque la paga sea poca, por lo menos tienen para sobrevivir conjuntamente que su familia. Los comerciantes medianos, que de acuerdo cómo va la economía nacional y local son sus ingresos y que en la época de los sucesos de *El padre Horán*, son exiguas por la situación crítica en que se vive. Los profesionales, donde destacan los médicos que son muy pocos. Los abogados, que hay muchos, pero sin mucho trabajo y, los maestros cuya situación económica es crítica debido al período de inestabilidad política y económica en que se desarrolla el país.

## Artículo original

---

### c) Clase baja

Integrado por los obreros, que trabajan en las nacientes factorías, especialmente de telares, donde reciben pagas ínfimas. Los campesinos, que son explotados por los arrendatarios, las autoridades y el clero en el cultivo de sus tierras. Los **indígenas**, considerados como mano de obra gratuita y que cuando vienen a las ciudades son tratados peor que animales. Los **artesanos**, especialmente textiles, que con la invasión de tejidos ingleses sus productos son menospreciados y esto les tienen postrados en la miseria, y por último los pequeños comerciantes que trabajan solo para sobrevivir.

#### Los medios de producción:

La agricultura, que es la fuente mayor de trabajo y que abastece al consumo local, pero dependiente de los cambios climáticos y la falta de brazos debido a la ausencia de jóvenes que son captados por las constantes levas, al servicio de un caudillo militar.

La textilera, que, siendo una región productora de lana de alpaca y de ovino, existen centros textiles, donde trabajan obreros, pero por la aparición de los tejidos extranjeros, en especial ingleses, se cierran estos centros textiles trayendo consigo el despido, la desocupación y la pobreza en muchos hogares.

La artesanía, compuesto por los tejedores de ponchos, mantas y otras prendas similares, así como de zapateros, carpinteros; y que muchos de ellos viven lamentando su situación miserable.

#### Instituciones públicas y religiosas:

- a) Administrativas, donde se menciona a una entidad antecesora de la Caja de Depósitos y Consignaciones, hoy el Banco de la Nación.
- b) Políticas, en las que destacan la Prefectura y la Subprefectura, generalmente ocupada por personas allegadas a los gobiernos de turno y de gran influencia social y económica.
- c) Religiosas, quien sabe las más numerosas, integradas por todos los conventos y monasterios de entonces. Así en la obra destaca el convento de San Francisco y el de las Nazarenas.
- d) Educativas, en la novela solo se hace mención al colegio Nacional de Ciencias que por entonces ofrecía educación superior. Por datos históricos, se sabe que una de las instituciones de gran arraigo cultural era el seminario de San Antonio Abad del Cusco.

#### La lucha de clases observada en *El padre Horán*

Campesinos / terratenientes: donde los campesinos, especialmente arrendatarios, reclaman un justo cobro por las parcelas arrendadas a los terratenientes; pero que estos al tener gran influencia en la vida política y económica fijan el precio del arriendo de sus tierras con la benevolencia de las autoridades.

Obreros / patronal: la clase trabajadora es expuesta en medio de la pobreza, víctima de la humillación de los patronos. Con hijos sin derecho a la educación y mucho menos a recibir una formación profesional; en cambio, la clase pudiente se nos muestra con una vida confortable, de lujo, con banquetes y favorecidos por las autoridades en todo orden de cosas.

Pueblo / gobierno: las masas olvidadas por los gobernantes. Sin derecho a la salud, educación, trabajo digno y vida de calidad. Condenados a vivir en este valle de lágrimas solo con el consuelo de la religión, esperando la muerte como bálsamo para sus sufrimientos. En cambio, los gobernantes, que ignoran a los pobres porque lo más conveniente a sus intereses es favorecer a los hombres poderosos como eran los terratenientes, los grandes comerciantes y los emergentes industriales.

Parasitismo socioeconómico: esto referido al calificativo que se hace de los hacendados calificados como una casta

## Artículo original

---

de ociosos que gracias a sus ingresos económicos que les otorgaban el alquiler de sus ingentes tierras, vivían en grandes comodidades y sin preocupaciones debido a la explotación inmisericorde de los indígenas y los arrendatarios. Otro sector considerado dentro de este aspecto es la formación de sacerdotes y abogados, considerados como carreras sin ningún propósito para el desarrollo de la naciente patria. Aquí se reclama profesiones acordes con el desarrollo y las necesidades del pueblo y de la nación, así como las ingenierías y la medicina.

### La ideología subyacente en *El padre Horán*

Tenemos el concepto de que ideología es el conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político. En cambio, hegemonía, viene la supremacía que una persona, grupo o institución ejerce sobre otros de diversa manera. Teniendo en mente estos conceptos, dilucidaremos que en la novela *El padre Horán* se refleja el pensamiento de personas según su condición sociocultural y económica, de la colectividad cusqueña; así como los grupos e instituciones hegemónicas del siglo XIX. En esta parte es menester aclarar que, la hegemonía, como dirección cultural y política de una determinada sociedad, se cristaliza con la intervención del poder, en cualquiera de sus formas, sobre la vida cotidiana de los sujetos. En *El padre Horán*, como en toda obra artística y literaria, subyace una ideología, la cual está latente en la temática, en el lenguaje utilizado, en los personajes y sus acciones y en la propia estructura narrativa. En forma genérica advertimos que la ideología predominante es mostrar al Cuzco del siglo XIX bajo la hegemonía de las instituciones tutelares de carácter religioso y político sobre la colectividad de la época.

En un esfuerzo por adentrarse un poco más en lo que constituye el universo narrativo creado por Narciso Aréstegui, se puede notar claramente las ideas imperantes en la colectividad cusqueña y su entorno inmediato, tales como:

La idea de personalidad, donde el cusqueño se declara influenciado por el clima y su naturaleza en cuanto a su personalidad, manifestando tener una dulce melancolía, con sentimientos de desventura, imperceptible sello de tristeza con la que se ha nacido, tal vez los hijos de los climas fríos participan más de ese tinte sombrío, así lo demuestra el autor cuando manifiesta que la protagonista “Angélica, como cusqueña, era para decirlo de una vez, la melancólica flor, el triste lirio de suaves aromas del antiguo jardín del sol”.

Asimismo, el consolador recuerdo de su esplendoroso pasado, único consuelo del cusqueño. A veces sus referencias a sus raíces de alcurnia familiar que alguna vez los tuvo, le sirven de asidero moral ante sus desavenencias por las remecidas sociales y económicas.

Hay la terrible idea de que los peruanos tienen en mente que estamos condenados a no dar un paso de verdadera utilidad. Asimismo, se vive todavía la nostalgia de la vida virreinal, cunde el pesimismo ante la incapacidad de gobernarnos y que lo mejor y preferido proviene del extranjero y que los hijos de este país no sirven para nada. También se condena la falta de iniciativa cuando dice: “Cuando cae una pared de su casa, en todo piensan menos en levantarla”.

Frente a este panorama desolador en cuanto a la moral, los padres dan poca credibilidad ante las angustias de los hijos, se puede notar la falta de comunicación entre progenitores e hijos por lo que ponían la confianza candorosa de ellos, especialmente mujeres, a los curas, como el caso de Angelita.

Los cusqueños pobres y desgraciados de aquella época, buscan el consuelo en la comunión de sus penas y dolores; dan a conocer su espíritu quejumbroso, sedientos de caridad, y muchos creían encontrar el alivio de su vida desgraciada en los supuestos piadosos miembros del clero católico.

## Artículo original

---

### En el aspecto social

Presencia del machismo a ultranza en los hogares, manifestado en las frases de que el marido es jefe de la casa, por lo tanto, los varones nacen para ser servidos y que las mujeres deben ver a sus maridos como si fuesen reyes chiquitos. Aquí también se nota la discriminación de género de los hijos, notándose la gran preferencia por los hijos varones ante las mujeres.

Otro aspecto nada feliz es la existencia de la discriminación y el distanciamiento social. Así lo podemos notar a través de la frase de la madre de Amalia “Las buenas madres escogen las amistades de las hijas, alejándolas de gente sola y pobre”, haciendo alusión a Doloritas, muchachita huérfana y que vive alojada por caridad en el convento de las Nazarenas y que sufre acoso de los vecinos, porque ese es el destino de las jovencitas bonitas pero pobres. Igualmente se nota el distanciamiento social en el trato que se le da a doña Pascuala y a Ángela como modestas “costureritas”, por las damas encopetadas de entonces.

Sobre el matrimonio, especialmente el religioso, hay la consigna de que la felicidad de los hijos se consigue cuando están “bien casados”. Esto se refiere al matrimonio religioso y sobre todo hacer casar a los hijos, especialmente a las mujeres, con pretendientes de familias conocidas y de abolengo, mucho más si tienen riqueza material. Esto lo notamos en los ideales de la familia de clase media de Wenceslao, quienes conminan a su joven hijo a casarse con Amalia, de familia burguesa, muy a pesar que este muchacho ama a Doloritas, joven atractiva pero pobre y huérfana. Aquí se ve la pervivencia del matrimonio por conveniencia y no por amor. Aquí se nota la existencia del despotismo paternal en la decisión de los hijos. Así también vemos en la frase de que el amor no solo debe ser “lícito ante los ojos de Dios, sino también ante los ojos de la sociedad”. Predominando la importancia de las clases sociales en las relaciones amorosas. En caso que por algún motivo los hijos muestran signos de rebeldía, esto será tomado como una ofensa grave contra los padres. Los buenos hijos son los que demuestran sumisión y candidez a toda prueba.

Otra situación muy injusta en lo social es la de las muchachas pobres que aspiran o se enamoran de jóvenes militares; porque una de los requisitos impuesto por las leyes es que “las mujeres sin dote no pueden casarse con los militares”, esto tal vez por justificar la poca paga de la milicia o que el casarse con un uniformado es una bendición divina y la consecución de la gloria para las féminas y su familia.

Otro aspecto que hasta la fecha pervive y parece que se constituye como una queja del escritor a través de la frase “la situación y destino del escritor en el Cusco y el Perú, es la pobreza”; esto nos trae a colación la frase de Mario Vargas Llosa que en el Perú hay escritores, pero hay pobreza en cuanto a lectores. También nos trae a pensar en la situación paupérrima del intelectual en los países subdesarrollados. Carencia de buenos escritores, narradores y poetas, periodistas de opinión, líderes de convicción, porque todos están amenazados por la castración de la censura o la falta de apoyo de los que manejan el poder económico a través de la publicidad.

Para terminar con el panorama social del Cusco del siglo XIX, el pesimismo de Aréstegui se vislumbra en la frase: “pueblo que trabaja, sufre y calla. Que vegeta precozmente agobiado por la indiferencia”. Aquí viene la reflexión. El Cusco verdaderamente es un pueblo que trabaja. Enclavado en los Andes sufre, tal vez siguiendo al pie de la letra las sacrosantas letras del himno nacional de “gemir en silencio”. Lo más triste, ante los atropellos y marginación lacerantes del centralismo; ante el festín de los corruptos de los órganos de gobierno; ante la ignorancia de los conductores del destino de la ciudad imperial, no se debe permanecer indiferentes. El Cusco fue siempre foco de rebeldía, caldo de insurgencias, cuna de preclaros hombres de mente excitada y precursores de las luchas por la dignidad, libertad y justicia social. Se debe desechar esa idea de que somos pobres y, como tal, debemos buscar en el sueño el consuelo para nuestras penas y remordimientos.

## Artículo original

---

### En el aspecto económico

En este acápite, es menester destacar el ideal de engendrar el espíritu de empresa y reformar las ideas desidiosas. Aréstegui propugna el comercio activo y el espíritu de asociación, el nacionalismo fabril, minero, mercantil. Esto lo hace frente a la desigual y aplastante competencia de los tejidos ingleses que empiezan a inundar el mercado nacional y regional en detrimento de la fábrica local. Se sugiere el apoyo del gobierno para con los tejedores artesanales y su debida capacitación; pero como siempre, están los gobiernos corruptos que por ciertas dádivas dan toda prerrogativa a la mercadería extranjera, con la letanía de que todo lo extranjero es mejor que lo nacional. Esto sume en la miseria a muchas familias, especialmente hilanderas, tejedoras; y también a sectores de clase media que tienen que recurrir a los usureros avarientos que Aréstegui dice “el avaro por poseer el dinero estaba más dispuesto a sacrificar a la humanidad que ha favorecerla”.

Reclama la presencia de entidades bancarias para dinamizar el trabajo de la agricultura que está abandonada por falta de incentivos económicos y la carencia de mano de obra por la ausencia de hombres jóvenes que son llevados como reclutas por las facciones de caudillos que, con el cuento de luchar por la patria, son conducidos a la fuerza por milicias que luchan por intereses de grupo y de personas en batallas ridículas que muchos historiadores de turno los han glorificado olímpicamente. Viniendo aquí la interrogante de ¿qué hace la patria con los “patriotas” que dan su vida por ella? Lo único que queda es la resignación y el estoicismo del pobre hasta que le llegue la muerte como infalible consuelo. Y más aún la situación social y económica de los deudos de los “héroes” de la patria ¡Ay! De los desertores, a más de la ignominia está la pena de muerte. Incita al espíritu de asociación en las actividades económicas, tal vez en contraposición al individualismo exacerbado que trajeron los españoles contraponiéndose al ideal colectivista del alma indígena.

Asimismo, ya se destaca que el Perú, especialmente el Cusco, es una zona minera que se debe activar, explotar, pero en forma científica y racional, para ello reclama la creación de escuelas de ingeniería en minas y metalurgia. Aquí vale destacar la idea de que el trabajo de las jóvenes mujeres no es malo, el trabajo es fuente de todas las virtudes, esto en relación a lo mal visto que se tenía, por la sociedad de entonces, el hacer trabajar a los hijos, especialmente mujeres. Esto lo vemos en lo referente al personaje Doloritas, quien para sobrevivir tiene que vender prendas tejidas a mano, lo cual es mal visto por las familias “decentes” de entonces. Felizmente, en estos tiempos ya se vienen superando este nefasto pensamiento, que el permitir trabajar a los hijos es signo de una vergonzosa pobreza.

En la novela de Aréstegui, ya se nota los embriones de la presencia del utilitarismo en el Cusco frente a los trabajos y actividades por vocación, cuando el burgués don Bonifacio, cuestiona los estudios de abogacía de su futuro yerno cuando dice que en su negocio puede ganar “al instante 600 pesos, que su hijo no los podría ver reunidos en todo un año, aun cuando llegase a ser el primer abogado de su país” (p. 598). Asimismo “mucho consuelo es vender trapos, aunque sea por menor, y ganar un ciento por ciento...” (p. 601).

### En el aspecto educativo

En este aspecto empezaremos con la preferencia por las profesiones que obligan a estudiar los padres a los hijos. Se tiene en primer orden el sacerdocio, luego la abogacía y el ser militar, destacándose de esta forma la educación autoritaria y direccionada de los padres para con los hijos. Pero esto, subrepticamente es cuestionado por Aréstegui cuando menciona que en este Cusco hay muchos curas y abogados; pero no hay médicos, por ausencia de Escuela de Médicos. Igualmente, exige el conocimiento de la mineralogía, pero en el Cusco no hay institución que lo dé. Además, dice, ser militar es solo para lucirse, aunque muy peligrosa. En cambio, el sacerdocio es una exacción a los pobres con el negocio de los sacramentos, especialmente

## Artículo original

---

por los párrocos de pueblos indígenas.

Del otro lado de la orilla, Aréstegui manifiesta que hay pobres con cualidades, talento y don de la palabra, pero lamentablemente carecen de instrucción, porque en el país faltan medios para ilustrarlos. Esto hace que el pueblo privado de instrucción sea pasto fácil del fanatismo, en alusión al somatén o rebato por medio de la campana mayor del Cusco, para defender a costa de las vidas la sagrada imagen del Señor de los Temblores que dicen pretenden llevarse los bolivianos. A esto remata Aréstegui mencionando que la riqueza del Perú no se explota por falta de conocimiento. Será tal vez el anuncio para la presencia de transnacionales que empezaron a llegar a raudales para la explotación de las ingentes riquezas del Perú a precio de regalo durante décadas y centurias con la venia traidora de los gobiernos entreguistas de turno.

### En el aspecto político

Pese a que en los tiempos de Aréstegui, se vive la efervescencia de la Independencia; todavía pervive el deseo de un gobierno monárquico constitucionalista, como muestra clara de la nostalgia que dejó la época virreinal y que muchas familias con aires aristócratas no se resisten a aceptar que con los ideales de la emancipación se pregona la igualdad entre todos los peruanos y es muy difícil de aceptarlo, incluso hasta nuestros días.

También, está la condena a las revoluciones propugnadas por ciertos caudillos, que más son por posturas personales y de familia que de una causa popular o patriótica. Se manifiesta que en las revoluciones quien pierde es el pueblo. Los que ganan son pocos, que se elevan a cuesta de nuestra sangre y después se convierten en nuestros opresores. Se tiene un febril anhelo de paz para progresar y se reitera con la pregunta ¿Para qué las revoluciones?

Asimismo, se nota que, por esos años, los cusqueños tienen bien marcadas las ideas contra la Confederación Perú-boliviana. Tal vez por brindar su compromiso con la causa del general cusqueño Agustín Gamarra Macías y estar en contra del mariscal boliviano Andrés de Santa Cruz. Aquí también se puede notar la mala imagen de los representantes del pueblo en el Congreso cuando se dice de ellos, especialmente de los diputados que en campaña proselitista todos ofrecen y después de ser elegidos, se olvidan de lo ofrecido. Actualmente sigue tal idea con nuestros ilustres congresistas.

En este acápite es menester referirse a la famosa frase de Aréstegui impregnada en *El padre Horán: ¡Oh! Es muy rico el Perú, pero son tan pobres los peruanos*. Tal vez sea su pesimismo guardado en lo más profundo de su ser, que frente a todo lo dicho en los aspectos ya señalados, presenta esta ironía que en muchas obras de tendencia de denuncia social se manifiesta, así tenemos en las obras de Scorza cuando dice de Pasco, que es el departamento más rico del Perú, pero cuyos habitantes son los más pobres. Acusa a la falta de una instrucción adecuada, falta de profesionales capaces, presencia de autoridades aletargadas y el conformismo doliente del poblador cusqueño y peruano.

En forma de ligera pincelada nos muestra a las instituciones gubernamentales sujetas a la hegemonía de las instituciones y personajes de la iglesia católica, tal vez como una muestra de su descontento de la intromisión exagerada de los miembros del clero en los destinos de la familia y de la población cusqueña.

### En el aspecto religioso

Obviamente, se puede decir que la religión predominante y hegemónica en la sociedad cusqueña del siglo XIX, por ende, en las familias de toda condición social, es la católica. Así se tiene la injerencia radical de la iglesia a través de los consejeros espirituales en las relaciones familiares, mucho más con la intercesión de las beatas insistiendo en la obligatoriedad de la confesión, al menos con las jovencitas que llegaban a los 15 años, donde se manifiesta que es una temeridad llegar a esa edad sin haber conocido el confesonario.

Para conservar la pureza del alma es una necesidad contar con un director espiritual. Asimismo, la práctica continuada

## Artículo original

---

de un buen examen de conciencia, debido a que el no confesarnos los pecados conforme lo hemos cometido, hacen estériles las confesiones. Es importante buscar el arrepentimiento, porque “la vida por más larga que sea, no es suficiente para hacer penitencia”. La preocupación por frenar el deseo corporal conducente hacia los placeres sensuales. Otro aspecto ideológico en cuanto a lo religioso es la recomendación cuasi obligatoria de la expiación de culpas con donativos a la iglesia o al clero. Igualmente, la búsqueda del paternalismo de los pobres en los sacerdotes. Y no olvidarse que el tener santos e imágenes sagradas se constituyen como protectores del hogar, especialmente por los pobres.

También, se menciona los requisitos para ser una joven virtuosa: abrazar la fe católica, siempre estar sometido a la dirección de un sacerdote, porque “al rosal para que produzca hermosas flores, es preciso podarlo con una varilla”. Obligación de tener y acudir a los auxilios del médico del alma y de la confesión para no vivir como una mora. Digno de mención, en cuanto a lo religioso, es el capítulo dedicado al Señor de los Temblores, cuya imagen es venerada hasta el fanatismo y su identificación con este Cristo se manifiesta con la frase de “Nos quieren quitar nuestro único consuelo” cuando hay la noticia que los bolivianos quieren llevárselo a su patria por orden del mariscal Santa Cruz. Los cusqueños dicen: “Conservemos nuestra santa reliquia, aunque sea a costa de toda nuestra sangre ... porque los que mueren guerreando por la cristiandad se salvan.” (P. 441).

En cuanto a la imagen del sacerdote, se dice que debe tener moral y practicarla. Debe estudiar y ser un excelente alumno encaminado hacia la dignidad y así hacer frente al descrédito; pero lamentablemente muchos sacerdotes son presas del frenesí y obsesión sexual porque lo tienen reprimidos esos deseos, porque se duda de la supuesta humildad y penitencia practicada por ciertos religiosos, en la persona del cura Horán.

Así también, se hace mención de la impunidad de las faltas de un religioso, debido a que acusar a un sacerdote de un crimen es una locura, un buen cristiano debe salvaguardar la buena imagen de la iglesia y perdonar las injurias según san Francisco. Entre otros aspectos se tienen la condena a los francmasones, el peligro de las voluntades reprimidas, la prohibición de que un suicida no debe ser enterrado cristianamente siendo un pesar de por vida para los padres y familiares. Igualmente, el consuelo de las familias, ante las desgracias y la muerte, mandando celebrar las misas en forma periódica para la supuesta salvación de un alma. Finalmente se tiene la ingratitud o mal pago del clero hacia sus serviles, que en muchas ocasiones lo hacen por ser personas solas y estar sumidas en la pobreza, tales son los casos de la beata Brígida y del muchacho Julián, ambos al servicio de Horán. La situación de los porteros de los conventos que se vuelven desquiciados debido a la rutina y a la depresión, es el caso de Simeón.

### En el aspecto de la justicia social

En este punto se habla mucho de la situación de los pobres cuando la hilandera Casimira dice que los pobres “estamos condenados a vivir en este valle de lágrimas, debemos asegurar nuestra vida para ganar un asiento en el cielo”. “La conformidad es el escudo fuerte en donde rebotan los dardos de la desgracia”. “Los caballos de los patrones tienen más dignidad que el pobre” queja de un peón de la hacienda.

La mejor herencia para los hijos de los pobres es sufrir callando. Los ricos fabrican sus leyes solo para oprimir a los indefensos, aplicándolas en forma discriminatoria. La reunión de los pobres es una comunión de penas y dolores, porque todo en su entorno es tristeza y lamento, pero viene el consuelo de que en casa del pobre se encuentra la bendición del Señor, por lo tanto, cuanto más pobres seamos seremos más benditos.

En cuanto a la justicia se manifiesta que “los pobres a pesar de tener justicia hay que renunciar a ella”, porque para

## Artículo original

---

conseguir justicia hay que tener dinero. Sino de donde para los escritos, para el abogado, las regalías y otros. Lo incomprensible para el pobre es recibir un castigo terrible en el más allá, después de haber sufrido tanto en este mundo... esto es algo injusto. Sobre la salud, otro vía crucis, el curarse es una fortuna. Si uno no tiene dinero está condenado a su suerte en los hospitales para menesterosos y botados en las morgues.

La tremenda discriminación social y cultural expuesta en las páginas de *El padre Horán*: tal es el caso de la existencia del pan de baja calidad para pobres e indios y pan blanco para las “casas grandes”. El llevar traje de algodón y otros de seda, es una clara muestra de la discriminación por la comida y la vestimenta.

En cuanto a los hijos de los pobres, los toman como objetos o animalitos al extremo de que las patronas miran a los hijos de los pobres para apropiarse y convertirlos en criados con la denominación de “cholitos” al servicio de los hijos de los patrones. Incluso en el amor, los pobres deben amar en silencio, porque los pobres no tienen derecho a manifestar en forma libre sus sentimientos, es el caso de Doloritas que ama en silencio en medio de su pobreza al joven Wenceslao. Para finalizar, destacamos el ideal de Aréstegui el de estar en contra de la pena de muerte contra los criminales, manifestando que al hombre que comete un delito se le debe hacer recobrar la dignidad de sí mismos, redimiéndolo mediante el autorreconocimiento de su conducta negativa.

### 5. Discusión de resultados

En los resultados se ha demostrado la existencia de la ideología en la novela *El padre Horán* en relación a la sociedad cusqueña retratada por dicha novela. Al respecto, Miranda dice (1994):

En lo histórico presenta al Cusco con la resaca de la guerra de la independencia con sus luchas intestinas, el anhelo de salir del caos por la incertidumbre creada por la Confederación y que los cusqueños, declarados gamarristas, están para combatirlos y expulsar a los soldados bolivianos. (p.23)

Ciertamente, en la novela *El padre Horán* se muestra episodios históricos clave de la historia peruana y cusqueña durante los años inmediatamente posteriores de las luchas independentistas y los intentos de la Confederación Perú-boliviana. Ahora, se tiene lo concerniente al aspecto económico mostrado en *El padre Horán*.

En lo económico, se presenta al Cusco como una región agrícola, donde hay una casta social denominados gamonales, dueños de las tierras, gente que no trabaja, alquilan sus tierras para que la trabajen los arrendatarios, explotados por terratenientes y agobiados por los prestamistas que los exprimen hasta el último centavo, y estos, a su vez, explotan a los indios quienes deben cumplir con los tributos porque así lo dispone la ley, tan injusta para el pobre. (Miranda, 1994; p.23).

Así pues, en la novela, los terratenientes son los que controlan la economía y a la vez los que tienen ingentes cantidades de tierras. Como se constata en la novela, la desigualdad social entre las clases sociales es palmaria. Por el personaje principal y por el primer argumento, es una novela que hace una crítica a la corrupción existente dentro de la iglesia católica; al respecto, nos dice Miranda Bernal:

En un inicio se la catalogó como una novela simplemente antirreligiosa, pero su valor está en su contenido social, por mostrar aspectos de la vida del Cusco, sus vaivenes políticos, así como su panorama económico y cultural. (1994; p.27)

Por su parte, Tamayo (1976, p. 33), con respecto a *El padre Horán*, afirma que es un cuadro vívido de anarquía, del hambre y desolación del pueblo cusqueño, pero que apuntala convicciones sociales en defensa de la raza indígena. En cuanto al contenido costumbrista, solo es rescatable su visión colorista con visión popular de los cuadros típicos de la ciudad de entonces. Asimismo, destaca su originalidad, su detallismo, franqueza revolucionaria en mostrar la realidad de los primeros años de la



## Artículo original

---

República”.

El intelectual cusqueño, Cosío (1937; p.37) dice que *El padre Horán* posee méritos suficientes para figurar entre las más genuinas y distinguidas manifestaciones de la novela regional y, agrega, si tuviera que buscarse un autor con quien comparar a Aréstegui, tendríamos que llegar a José María Pereda, el más exacto pintor de las costumbres montañosas de su región.

En efecto, se trata de una de las primeras y genuinas novelas del país y ciertamente comparable con las novelas del español Pereda. Es pues una novela, costumbrista que contiene la postura ideológica de la sociedad cusqueña. Sobre el asunto, en particular, Goyanes (2009, p.9) refiere que “la novela ha dejado de ser un instrumento de simple diversión y que más bien tras el arte de narrar se esconde el signo de una época”. En ese sentido, en la novela de Aréstegui, se esconde el signo de la primera mitad del siglo XIX en el Perú y el Cusco. Por otro lado, persuadidos por Sánchez, durante mucho tiempo se ha creído que *El padre Horán* es la primera novela, sin embargo, las investigaciones nos han demostrado que no es así: antes de la famosa novela de Aréstegui se han publicado novelas como *Lima de aquí cien años* de Julián Manuel Portillo publicada en 1843, Gonzalo Pizarro de Manuel Asencio Segura de 1844. En efecto, tal como demostrara Velásquez (2004).

Asimismo, Hurtado (2020), en su *Estudio preliminar de Mercedes Mayna y edición crítica de César Coca sobre Narciso Aréstegui y su novela El padre Horán* nos manifiesta que: “(...) este interés (sobre *El padre Horán*) no se agota solo en el carácter temático de la obra, sino también en su importancia histórica al ser considerada por gran parte de la crítica como una de las primeras novelas peruanas, en su acercamiento a la problemática de la situación indígena”. Esto nos conlleva a reflexionar sobre la lectura de las obras literarias, que solo se centra en el tema anecdótico y literal, obviando la lectura inferencial y, más aún, la analógica. Razón por la cual no existe el cultivo de un espíritu crítico y reflexivo en los lectores, especialmente niños y jóvenes.

Entre otros autores, Castro considera a Aréstegui como el primer novelista peruano, Ricardo Palma lo considera dentro del romanticismo y también lo considera fehacientemente como el autor de la primera novela peruana. Luis Alberto Sánchez lo califica como equilibrado entre el romanticismo y el realismo. Washington Delgado lo considera como pionero de la novela peruana, donde hace referencias a la vida inhumana y de opresión que llevan los indios, por eso *El padre Horán* es la primera novela importante del Perú.

## 6. Conclusiones

Toda literatura refleja la realidad objetiva y subjetiva de la vida, el contexto natural, social y el pensamiento, mediante imágenes verbales y, además, se constituye como una forma ideológica, porque también refleja la concepción del mundo, su ideología plasmada en la producción literaria del escritor.

La literatura es fundamentalmente humana y social, porque busca sensibilizar al hombre, desarrollar sus capacidades de ficción, imaginación y fantasía, ampliar sus conocimientos, mostrándole el espectáculo de los grandes acontecimientos sociales e históricos en la constante búsqueda de la transformación social y el embellecimiento de la vida.

Existe una infinidad de modelos y estrategias de análisis literario, pero enfocados desde perspectivas literales de estilo, de forma, lexicográficas, inclusive, semióticas; pero hay carencia de modelos de análisis desde perspectivas sociales, políticas, culturales y de pensamiento.

Desde la perspectiva del estructuralismo genético de Lucien Goldmann, la novela *El padre Horán* encierra en sus páginas un gran bagaje sociocultural e ideológico que nos da luces para conocer el comportamiento e idiosincrasia de la sociedad cusqueña del siglo XIX y su repercusión en los tiempos actuales.

## Artículo original

---

*El padre Horán* es una novela en la cual se encuentra una gama de ideologías sociales, económicas e históricas. La más importante conclusión a la cual se arriba es que la literatura cumple evidentemente la función social de elevar positivamente la conciencia y cultura de las masas, forjador de la historia y de la civilización. Dentro del universo narrativo creado por Narciso Aréstegui, se hace presente una marcada singularidad ideológica en los aspectos antes mencionados.

En la novela de *El padre Horán*, hay una presencia manifiesta de la discriminación sciocultural, así se ve en el matrimonio religioso como un don para estar “bien casados” y conseguir la felicidad conyugal y, más aún, si la unión de la hija o hijo se da con una persona de abolengo y con riqueza material primando el matrimonio por conveniencia y no por amor.

En lo social, Aréstegui nos presenta al Cusco como que fue siempre foco de rebeldía, caldo de insurgencias, cuna de preclaros hombres de mente excitada y precursores de las luchas por la dignidad, libertad y justicia social. En *El padre Horán* subyace una ideología que se evidencia en la temática, en el lenguaje utilizado, en los personajes y en toda la trama narrativa. En síntesis, la ideología predominante es mostrar al Cuzco del siglo XIX bajo la hegemonía de las instituciones tutelares de carácter religioso y político sobre la colectividad de la época.

La novela de *El padre Horán* presenta un ideal socioeconómico como es el comercio activo y el espíritu mercantil nacional y extranjero. Esto se puede observar en la desigual y aplastante competencia de los tejidos ingleses que inundaban en el mercado nacional y regional en detrimento de la fábrica local. Asimismo, Aréstegui ya nos presenta el tema del utilitarismo en el Cusco frente a los trabajos y actividades que se hacen por vocación.

Aréstegui, a través de *El padre Horán*, nos hace reflexionar que las obras literarias tienen una esencia y trasfondo político, social, ideológico y económico; y, en esta obra, aprendemos a desechar esa idea de que somos pobres o la idea de quien sufre o quien es desgraciado hallará consuelo y recompensa en el más allá.

## Referencias

- Avendaño, Á. (1993). *Historia de la literatura del Qosqo. Del tiempo mítico al siglo XX*. Municipalidad del Qosqo.
- Baquero, M. (2009). *Sobre la novela y sus límites*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.
- Bendezú, E. (1992). *La novela peruana. De Olavide a Bryce*. Edit. Lumen.
- Cáceres, T. (2013). *Filosofía, lingüística y literatura marxista*. Editorial UNAS.
- Castro, M. (1973). *La novela peruana y la evolución social*. José Godart Editor.
- Chamorro, B. (1997). *Teoría literaria*. Editorial San Marcos.
- Cutimbo, M. D. (2000). *4 quispicanchinos ilustres*. S/Edit.
- Engels, F. (1972). *Textos sobre la producción artística*. Comunicación.
- Goldmann, L. (1973). *Hacia una sociología de la novela*. Gallimard.
- González de Gambier, E. (2002). *Diccionario de terminología literaria*. Editorial Síntesis.
- Gutiérrez, M. F. (1988). *La generación del 50. Un mundo dividido*. s/edit.
- Hurtado, A. Aréstegui, N. (2020). *El padre Horán*. Estudio preliminar de Mercedes Mayna y edición crítica de César Coca. Lima: Ediciones MYL. Letras [online]. 2021, vol.92, n.135 [citado 2023-11-03], pp.222-223. Disponible en: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2071-50722021000100018&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-50722021000100018&lng=es&nrm=iso). ISSN 0378-4878. <http://dx.doi.org/10.30920/letras.92.135.18>.
- Losada, A. (1976). *Creación y praxis. La creación literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú*. UNMSM.
- Lukacs, G. (1969). *Realismo: ¿Mito, doctrina o tendencia histórica?* Editorial Tiempo Contemporáneo.

## Artículo original

---

- Mariátegui, J. C. (1974). *El artista y la época*. Empresa Editora Amauta,
- Mariátegui, J. C. (1968). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Empresa Editora Amauta S.A.
- Miranda, J. (1994). *La novela en el Cusco*. Edit. Universitaria UNSAAC.
- Monteforte, M. (1976). *Literatura, ideología y lenguaje*. S/Edit.
- Palomares, A. (1970). *Albert Camus*. Epasa,
- Reyes, A. (1963). *Obras completas*. Fondo Cultural Económico.
- Samaniego, A. (1968). *Castellano*. Editorial Universo.
- Sánchez, L. A. (1981). *Breve tratado de literatura general*. Edit. Universo S.A.
- Sartre, J. P. (1977). *Literatura y arte*. Editorial Losada.
- Sartre, J. P. (1966). *¿Qué es literatura?* Edit. Nacional de Cuba.
- Tamayo, A. (1976). *Literatura peruana*. Talleres gráficos La Iberia.
- Toro, C. (1994). *Cómo enseñar literatura. Puntos de partida para la enseñanza de la Literatura*. A.F.A. Editores.
- Wellek, R. (1968). *Conceptos de crítica literaria*. EBUC.
- Wellek, R. y Austin Warren. (2009). *Teoría literaria*. Edit. Gredos.
- Velásquez, M. (2004). "Novela y nación en el Perú republicano (1845-1879)". [Tesis para optar al grado académico de magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana]. Facultad de Letras y Humanidades de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### Contribución del autor

Indalecio Santisteban Flores ha diseñado y redactado el presente artículo de manera integral. El autor aprueba la versión que se publica en la revista.

### Agradecimientos

El autor manifiesta su agradecimiento al Dr. Elías Aguilar Rojas por sus comentarios y sugerencias durante la redacción de este artículo.

### Financiamiento

Esta investigación fue autofinanciada.

### Conflicto de intereses

No existe ningún conflicto de intereses.

**Correspondencia:** [indalecio.santisteban@unsaac.edu.pe](mailto:indalecio.santisteban@unsaac.edu.pe)

### Trayectoria académica del autor

Indalecio Santisteban Flores es bachiller y licenciado en Educación por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, donde actualmente es docente nombrado de literatura. Es maestro en docencia universitaria por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco y candidato a doctor en Comunicación para el Desarrollo por la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.